

EL OBSERVADOR

Boletín.

La franca esposicion inserta en nuestro número de ayer, que en nombre del cuerpo de Guardias de la Real Persona ha dirigido á S. M. la Reina Gobernadora el duque de Alagon suplicándola se dignase determinar el escuadron que hubiese de marchar á las provincias insurreccionadas para contribuir al exterminio de los rebeldes, siguiendo las nobles huellas que ha trazado ya el valiente y bizarro ejército español, ha merecido, y no podía ser de otro modo, la aprobacion soberana y la de todos los verdaderos patriotas. Un cuerpo cuya mayoria sustituyó á otra que desgraciadamente apostató de sus principios é instituto; mostrándose adicta al pretendiente; un cuerpo compuesto de individuos de familias mas ó menos distinguidas, de esmerada educacion y patrióticos sentimientos; un cuerpo, que por ordenanza, amor y adhesión es el primero á defender los sagrados derechos de la inocente Isabel; un cuerpo, en fin, en el que brilla una juventud fogosa, entusiasta y eminentemente liberal, pero juventud no azezada todavía á las fatigas de la guerra, va á lanzarse en una lid en la que tal vez sellará con su sangre la lealtad y patriotismo. Sin embargo, ella sabrá comunicar como elispa eléctrica, por los puntos de su tránsito el entusiasmo que hierve en sus nobles pechos, y que tan bien supo infundir á los habitantes de Madrid el 27 de octubre del año pasado, cuando á los primeros síntomas de alarma voló desalada al regío alcazar á defender el trono de la inocencia, temeraria y ridículamente amenazado.

Tenemos entendido que la misma Reina ha elegido por suerte el tercer escuadron que marcha á unirse al ejército del Norte. ¡A cuántas reflexiones no da lugar este feliz incidente! Un día, cuando mayor en edad la augusta Isabel rijá por sí misma la nave del estado, esta bizarra juventud que por eleccion suya va á derramar generosamente su sangre, la mostrará sus leales pechos tal vez cubiertos de honrosas cicatrices y la dirá: "Señora, hubo un tiempo en que una faccion rebelde y fratricida, osó proclamar y acatar á un monstruo, príncipe hipócrita y azote de la humanidad; nosotros, que por dicha nuestra fuimos señalados por V. M. «mismos como los defensores de vuestra inocencia, la defendimos á todo trance en el campo del honor: estas cicatrices son el sello de nuestra lealtad y patriotismo."

El sol de justicia brillará entonces en el sόlido de Fernando, y estos valientes, y la benemérita clase militar toda, verán recompensados altamente por la munificencia soberana sus distinguidos servicios, servicios que no se pagan suficientemente con nada de este mundo y que han sido olvidados y aun despreciados hasta el día.

Los ilusos partidarios de Carlos deben convencerse, al ver los valientes que tan desinteresadamente pelean por la justa causa, de que la guerra de principios no se hace con el soborno y el dinero, como la de la usurpacion y tiranía; esta es la guerra del siglo, es la lucha que contra la ignorancia y la preocupacion han abierto las luces. Esta guerra se hace porque era necesario que se hiciese; no se podía pasar por otro punto; á cada pueblo le va llegando su época, y ésta ha llegado ya á la España. Los monarcas se han convencido de que la suprema ley es la salud del pueblo, éste recobra sus derechos todos, y la civilizacion y filosofia anatematizan el denigrante principio de que el rey es dueño de vidas y haciendas.

¡Qué perspectiva tan halagüeña nos ofrece el porvenir! Fundadas reflexiones nos hacen concebir esperanzas de que tendrá pronto un término esa lucha en que se derrama á torrentes la sangre española. Un general de prestigio, adorado de los pueblos, un ejército disciplinado y decidido, una milicia que corre á sofocar las facciones do quiera que aparecen, un escuadron de guardias de Corps acreditado, una juventud pronta y dispuesta á empuñar las armas á la primera ocasion... ¿Se malograrán nuestras esperanzas? No: solo en el caso de que el gobierno negase su proteccion á los buenos, á los liberales, y esto no es de esperar de su ilustracion y patriotismo.

Noticias estrangeras.

SUIZA.

Lucerna 16 de octubre.

El gobierno lombardo-veneto acaba de renovar un edicto anual, previniendo á todas las súbditos austriacos dejen los institutos, pensiones, seminarios, colegios y universidades estrangeras, y vuelvan en término fijo y perentorio á sus domicilios. Son responsables de la ejecucion los padres y tutores, bajo ciertas penas, que en algunos casos llegan á multas de consideracion, y aun á la confiscacion de bienes, que en Austria suele llamarse secuestro provisorio. Este edicto va directamente

contra los establecimientos de educacion suizos, y con especialidad las dos nuevas universidades de Zurich y Berna: se cree que este año se ejecute muy rigurosamente, siendo así que hasta ahora las autoridades milanesas habian hecho la vista-gorda sobre este delito, que solo se tiene y castiga como tal en los gobiernos despóticos.

Hace mucho tiempo que en Rusia y Polonia se niegan pasaportes á los jóvenes que se sospecha quieren venir á estudiar en Suiza: solo se han exceptuado de esta medida algunos polacos que salieron de su país antes de la revolucion de 1830; pero son estrechamente celados por los agentes rusos en este país, y muchos á su regreso á Polonia han pagado caro el entusiasmo patriótico que han mostrado en el extranjero.

Los viajeros franceses y demas que vienen de Italia se quejan de las infinitas vejaciones que se padecen en aquella península, especialmente en Módena, cuyo duque persiste en no reconocer el actual gobierno francés. La policia modenese, la mejor servida de Italia, recibe mes por mes la lista de todos los extranjeros que llegan á Italia, con todos los pormenores posibles sobre su posicion social, sus antecedentes y sus opiniones: estas listas se presentan íntegras al gran duque.

Noticias del reino.

BILBAO 30 de octubre.—Castor ha pasado á Ceánuri habiendo de Iriarte. Al cabecilla Lacrusain le han quitado su batallon. Los titulados guias se han disuelto.

El comandante general de esta provincia se hallaba hoy en Barambio.

La faccion de Arratia fue ayer casi sorprendida en Villaro por la columna del general Espartero y la de Iriarte, de cuya resultas entraron los facciosos casi dispersos en el pueblo de Zorrioz entre once y doce de la noche, y esta mañana tomando las raciones en dicho punto á las seis de ella, se han dirigido á la villa de Guernica, para donde tambien se ha dirigido Espartero.

El pretendiente se cree segun noticias, de que se hallaba antes de ayer en Oñate.

Castor parece se ha dirigido con su faccion para Güeñes.

VITORIA 4 de noviembre.—La mañana del 30 salió de esta ciudad una columna á las órdenes del baron del Solar, con direccion á Vizcaya por el puerto de Zaldropo, en combinacion con los brigadieres Espartero é Iriarte que el mismo día atacaron la faccion vizcaína mandada por Eraso que estaba en Arratia: hubo un pequeño tiroteo entre las tropas de Espartero y la cola de la faccion que huyó por Elejaveitia del que resultó un oficial de esta muerto.

Se reunieron las tres columnas nuestras y por distintas direcciones persiguieron la faccion el 31 sin poderla dar alcance, y fueron á pernoctar en los pueblos situados en el camino real de Bilbao á Llodio. El día 1.º se separaron las columnas, siguiendo Iriarte y Espartero á la faccion, y viniéndose el baron del Solar á Orduña, en cuya marcha rescató varias personas de aquella ciudad que el mismo día habia cogido la faccion de Ibarrola á su paso por las inmediaciones. Ayer vino á esta la columna, y receloso el jefe de ella de que los aduaneros estacionados en Amézaga ignorasen su marcha, dispuso adelantar una partida de caballeria para sorprenderlos, y resultó lo que espresa el siguiente parte.

Capitanía general de las provincias Vascongadas.—El coronel D. Fermín Salcedo, jefe de la plana mayor de la columna que salió de esta capital con direccion á Vizcaya, á las órdenes del brigadier baron del Solar de Espinosa, en 2 del actual dirige á este jefe el siguiente parte.

«Con los 21 carabineros de caballeria al mando del alférez D. Bartolomé Sainz; que V. S. tuvo á bien disponer me adelantase con el objeto de sorprender á los aduaneros estacionados en Amézaga, tuve la satisfaccion de alcanzar continuando mi marcha sobre Munguia, una partida de 30 facciosos, que cargados con decision cayeron 12 en mi poder, 10 fusiles, cananas y otros efectos; debiendo el resto de la gavilla su salvacion á la escabrosidad del terreno.—Dios guarde á V. S. muchos años. Centigui 2 de noviembre de 1834.—El coronel jefe de la P. M. Fermín Salcedo.—Sr. baron del Solar de Espinosa, brigadier y comandante general de la brigada.» Es copia.

—Esta mañana han pasado dos batallones facciosos por la inmediacion de Salvatierra con direccion á Ouraita; se cree que va con ellos el pretendiente. Este debe estar poco satisfecho de sus protectores en Inglaterra y Holanda, quienes temerosos de los buques ingleses y franceses que vigilan nuestras costas, han desistido de su proyecto de enviarle armas y municiones, y mandado descargar los dos barcos de vapor (Samuel Euvard y Unite King don) que contenian cañones, fusileria y municiones, cuyos efectos han desembarcado á una legua de Amsterdam y vendido en pública subasta.

LERMA 2 de noviembre.—El estado de este país cada vez es más crítico. Las columnas y guarniciones que ocupan la sierra no hacen cosa que merezca la atencion. El brigadier Peon de cuyos conocimientos militares y patriotismo estoy bien informado trata de hacer la guerra en detall, y creo que no le corresponderán los resultados á sus buenos deseos. Es una equivocacion creer que á Merino se le ha de batir en regla: solo el sistema de actividad y energía en su persecucion que tenia adoptado el coronel don Saturnino Albuin, será el que pueda esterminarle. Siento que este benemérito jefe no pueda obrar por sí solo, en razon á que no podía hacer la persecucion tan activa como la hizo cuando era jefe

independiente de otro que operase en la sierra. He visto en el Boletín oficial de esta provincia la Real orden en que S. M. la escelsa Reina Gobernadora manda que se haga mencion honorífica de los bizarros oficiales que se distinguieron en la interesantísima derrota que sufrió Merino en Herrera de Río Pisuerga; pero hecho de ver con sentimiento que no se haga la menor mencion en ella del digno jefe que la mandó. Esto acaso podrá no traernos el menor resultado ventajoso contra los facciosos, pues que todos los hombres ambicionamos en nuestras respectivas carreras las recompensas á que nos hagamos acreedores. Acaso algun resentimiento personal de persona de influencia nos habrá privado del placer de ver con el grado de brigadier al benemérito Albuin, quien en nuestro sentir es muy acreedor á tal recompensa si se atiende á que desde el mes de noviembre del año próximo pasado empezó á ser el terror de los facciosos con solo 27 caballos del Escuadron ligero de Madrid que mandaba; posteriormente hemos observado que Merino no es perseguido con aquella decision que lo fue antes, y conceptuamos que depende de la falta de recompensa á los que tan justamente deben obtenerla. Nuestros sentimientos, patriotismo y decision en favor de la inocente Isabel, gloria y esperanza de esta desgraciada nacion, nos hace hacer públicos estos hechos, á fin de que en lo sucesivo pueda el gobierno atender á los hombres que de buena fé y con mejores deseos procuran sacrificarse en defensa de tan sagrado objeto; pero siempre apteceremos que las recompensas sean obtenidas por sujetos que sean dignos de ellas como lo es el bizarro Albuin, quien si se abandona por razon de disgusto, ú otro resentimiento particular, podremos decir sin aventurar la espresion que Merino subsistirá el tiempo que quiera, y la persecucion que se le haga será tan parcial que nunca conseguirá su esterminio.

Muy interesante seria que los gefes que mandan columnas tuviesen toda la energía y valor necesario para batir á los facciosos y buscarlos en sus guaridas: conozco que para dicho destino seria necesario hacer una eleccion esquisita de tantos huenos militares que tantas pruebas tienen dadas de valor y heroismo. (Corresp. part.)

Parte oficial.

MADRID 8 DE NOVIEMBRE.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El capitán general de Cataluña manifiesta que una columna formada por el comandante de armas de Sellent, con Voluntarios de dicha villa y de la de Balsareny, logró alcanzar dicha faccion en una posicion cerca del Mójol; y habiéndola atacada en ella, la puso en derrota, causándola alguna pérdida: dice por último, que el gobernador interino de Manresa salió tambien en su persecucion, y les obligó á separarse, dirigiéndose á Caragol hacia Matamargo, en cuyo distrito se hallan varias columnas, de las que se promete la completa destruccion de esta faccion.

En los demas corregimientos de Cataluña dice no haber novedad.

—El comandante militar de la provincia de Soria, en 4 de noviembre participa que el comandante de armas del Bargo de Ouma don Luis Asuero, con una columna compuesta de cuarenta y cinco infantes del primer regimiento de la guardia real de infanteria y cuatro urbanos de dicho pueblo, atacó al entrar la noche del día 31 en el pueblo de Talbeyla á 300 facciosos de infanteria y 30 de caballeria, que á los primeros tiros abandonaron el pueblo y se establecieron en las alturas inmediatas, de las cuales fueron desalojados, dirigiéndose por sus fognazos hasta internarse en el pinar. El resultado de esta sorpresa nocturna fue la dispersion de los mozos que habian sacado de sus casas, y á las cuales han vuelto, 4 muertos, 5 prisioneros, 2 caballos, el rescate de algunas justicias y padres de mozos no presentados, muchos fusiles, algunas monturas, y una caja y otros varios efectos robados, como tambien las raciones estraidas, sin ocurrir ninguna desgracia.

El mismo comandante general anuncia, que habiendo encontrado la columna móvil que manda el capitán de cazadores de Soria don Fermín Bueso la faccion de Lucio Nieto la atacó con 65 cazadores de su compania y 25 caballos del escuadron de cazadores de Isabel II, abandonándole 7 caballos en su fuga.

—El capitán general de Aragon, en oficio del día 4 dice que á consecuencia de la constante persecucion de las tropas, las facciones de Montañés y Conesa han abandonado el partido de Daroca, no parando hasta Castellote, donde se hallaban el día primero, y en donde debian ser perseguidos por nuevas fuerzas que habia reunido hacia aquel punto.

Tenemos la satisfaccion de publicar los siguientes documentos que se han recibido por el correo extraordinario de Pamplona del 4.

Ayuntamiento de Madrid

Paísanos. Acabo de posesionarme del mando del ejército destinado á pacificar nuestra provincia.

Aunque lejos de vosotros, mi corazón ha derramado muchas lágrimas al contemplar el estado de anarquía en que os hallais de un año á esta parte, y los males que sufre el país que me dió el ser, tan renombrado en la historia por la acendrada lealtad que en todos tiempos ha manifestado á sus legítimos Reyes. Y ¡cómo era posible que no me lamentara de la desolación que experimentan las familias todas de mis compañeros de juventud, que en otro tiempo me dieron tantas pruebas de amistad y deferencia! la triste suerte que cabe á estos mismos compañeros, á este propio país, que en la guerra de la independencia me llamaron á acaudillarlos para sostener los derechos de nuestro legítimo Monarca, y las libertades patrias!

En medio de mis padecimientos, cuyo origen acaso no ha sido otro que el de mi sensibilidad á vuestros males, he rendido gracias al Cielo porque me ha colocado de nuevo en posición de renovar nuestras antiguas relaciones, y de cooperar en unión con ellas, y con la fuerza del valiente y disciplinado ejército que tengo el honor de mandar, á vuestra entera pacificación, haciendo desaparecer de entre vosotros la discordia, y libertándoos de este modo de la guerra civil que os devora. En nombre de nuestra legítima Reina Isabel II, y por orden de su augusta madre S. M. la Reina Gobernadora, traigo á todos la paz en una mano; pero con la otra empuñaré la espada, y haré una guerra de exterminio á cuantos persistan en la obcecación de despedazar las entrañas de la madre patria con su conducta criminal. Sabed, pues, que estoy autorizado para conceder la paz, ó para hacer la guerra. Vosotros todos á quienes compete este aviso, elegid.

Me conocéis, paísanos: sabéis que yo nunca hablo en valde. Buscadme en paz vosotros los que vivís estraviados, y principalmente los que lleváis esa miserable vida de errantes: deponed, entregad las armas y retiraos á vuestras casas: yo os garantizo vuestra seguridad personal, el goce pacífico de vuestras fortunas, y el libre ejercicio de vuestras ocupaciones. Los que queráis continuar la carrera de las armas servireis bajo mis órdenes hasta la entera pacificación en cuerpos que formaré en el país, y después dependerá de vuestra voluntad seguir en el servicio, ó retiraros á gozar de los premios á que os hubiereis hecho acreedores por vuestra buena conducta y méritos. Si no lo hacéis así, y me dais lugar á que ponga en acción la fuerza del ejército, y los demás medios y facultades de que puedo disponer, no valdrán ya, llegado este caso, súplicas de ninguna clase para mitigar el rigor de las medidas que tengo meditadas, y que se ejecutarán irremisiblemente.

Por de contado prevengo desde ahora, que todo individuo que se encuentre por la tropa estraviado del camino real en las horas que median desde que el sol se pone hasta que sale, y no justifique en el acto su procedencia legal, será incontinenti pasado por las armas.

En el cuartel general de Pamplona á 4 de noviembre de 1834. *Francisco Espoz y Mina.*

ORDEN DEL DIA.

Soldados: Vuelvo á colocarme entre vosotros para combatir, en nombre de la patria, contra iguales elementos á los que desde el año 1820 al de 23 se opusieron, en el mismo centro de ella, á la marcha del gobierno representativo, reconocido, después de dolorosas experiencias, como indispensable necesario para asegurar la independencia de la nación, sus fueros y libertades, y la estabilidad y esplendor del trono.

Restablecido aquel gobierno en nombre de nuestra escelsa Reina Isabel II por su augusta madre S. M. la Reina Gobernadora, y en pleno ejercicio de sus poderes por la uniforme adhesión de todas las provincias de la monarquía, el deber individual de todo buen español es el de prestarle su cooperación para que siga sin obstáculos el sistema de mejoras que ha emprendido en la administración pública del estado.

Sin embargo, desconociendo este sagrado deber, y bajo de una bandera rebelde á la patria, algunos habitantes de esta provincia, unos á mano armada, y otros prestando á estos auxilios de todas clases, ponen las mismas trabas que pusieron en la anterior época que he citado á la marcha del gobierno; y so-color de defender derechos que jamás han reconocido nuestras leyes patrias, hacen también oposición á los de S. M. Isabel II, reconocida, proclamada y jurada por la nación como legítima heredera del trono; haciéndose de este modo doblemente criminales. Y siendo nuestra misión la de destruir estos elementos de oposición, contrarios á la tranquilidad, y á la felicidad públicas, haremos ver, yo lo espero, á esos hombres obcecados é ilusos, que es tiempo ya de que reconozcan su impotencia para resistir al poder y á la voluntad general de la nación. Conforme á los sentimientos maternales de S. M. la Reina Gobernadora, que desea ver restablecido el orden en esta provincia, sin mas derramamiento de sangre entre hermanos, que con igualdad considera y llama á todos sus hijos, y cediendo á mis propios impulsos, les ofreceré la paz, y si la desprecian y me obligan á desenvainar la espada, entonces perseguiremos á todos estos enemigos de la patria sin descanso, y seremos tan terribles en la venganza del mas pequeño mal que se nos cause, como indulgentes con los arrepentidos que se den á partido desde luego y quieran reconciliarse con ella.

En mi cartera traigo, compañeros, los premios que se os han de distribuir acto continuo de las buenas hazañas. Yo sé bien que en vuestros nobles sentimientos la única recompensa que ambicionais es la de que se os cuente como una parte activa destinada á asegurar la tranquilidad pública, y preparar con ella el bienestar de la patria; pero este mismo honrado y generoso proceder obliga al gobierno, que dirige sus destinos, á dar á conocer vuestros notables servicios por medio de distinciones públicas. Yo gozo ya con anticipación de la mayor que pudiera apetecer en el hecho de verme colocado á la cabeza de un ejército tan patriota, valiente y benemérito.

Soldados: contadme como el último granadero del ejército, que, armado de un fusil siempre que el caso lo requiera, compartiré gustoso vuestras mismas fatigas hasta que hayamos conseguido una completa victoria.

Orden y union perfecta en el ejército; severísima disciplina, y muy particular en las marchas y descansos; y sobre todo vigilancia suma, es lo que ordena y manda.

Vuestro general en jefe, Mina.—En el cuartel general de Pamplona á 4 de noviembre de 1834.

La *sustitucion vulgar* de la legislación romana no tenia mas objeto que nombrar un segundo heredero á falta del primero; pero los bienes no quedaban sujetos á la amortización, y en poder del heredero eran comunicables por contrato y se transmitían con pleno dominio á otra persona por compra, venta ó donación.

Las condiciones que establecía el testador en esta clase de herencias, no afectaban nunca la libre propiedad de los bienes, y las restricciones se contraían temporalmente á las personas y no á las herencias. Entre estas sucesiones y los mayorazgos nada hay de semejante, y asombra que el vulgo de nuestros juristas haya fundado el origen de los mayorazgos en tales sustituciones.

Necesario es convenir en que los mayorazgos no han tenido otro origen verdadero que la ignorancia, la preocupación y el fanatismo. Las gracias Enriqueñas de que nos da conocimiento nuestra historia, fueron las primeras que dieron lugar á mostruosas fundaciones de mayorazgos. Enrique II llamado el Dávioso, repartió con profusión muchos bienes, en premio de los servicios que le hicieron sus parciales en la guerra civil contra su hermano don Pedro el Cruel; la minoría de Enrique III aumentó el daño, y sus tutores concedieron gracias sin límites. Estas concesiones se redujeron en el mismo reinado, y algunas se anularon en los reinados posteriores del siglo XV, y la misma suerte corrieron las gracias de Enrique IV otorgadas á favoritos sin méritos ni servicios, á quienes se había sometido servilmente como un monarca imbécil. Pero estas concesiones disminuidas se transformaron en vinculaciones afectas á las familias que provenían de los primeros poseedores. De aquí nacen observaciones profundas que deben llamar la atención de nuestros legisladores.

El origen de estas adquisiciones llamadas gracias Enriqueñas, fue vicioso, y por esta razón se procuró disminuir el mal que ellas habían causado: como nulas se revocaron muchas y volvieron á la corona; como injustas y perniciosas al estado, llamaron la atención de nuestras antiguas Cortes y se declararon nulas en gran parte, y no obstante subsistieron muchas autoridades por la voluntad de los monarcas que concedieron la sucesión de tales bienes á los descendientes de los poseedores.

Hasta entonces los mayorazgos no eran reconocidos por nuestra legislación, y cuando dieron la primera señal de vida fue sobre un principio pernicioso é injusto que se oponía á la conveniencia pública, y destruía la propiedad de la nación. Ni aun el lustre de las familias fue causa de su primer origen, sino remuneraciones que los gefes de la guerra civil, ó la debilidad de los monarcas otorgaron á sus parciales sin consentimiento de las Cortes. Decretos de los reyes mas bien que una legislación estable y general era el apoyo que tenían los bienes vinculados.

Mas dado ya imprudentemente el primer paso, no era difícil marchar á un término mucho mas perjudicial. Así que la opinión á favor de una institución tan impolítica como dañosa principió á formarse y llegó á su último extravío á fines del siglo XV y principios del XVI.

Las Cortes de Toledo celebradas á fin del siglo XV en el reinado de los reyes Católicos don Fernando y doña Isabel formaron esas leyes que se publicaron en la ciudad de Toro (de donde tomaron el nombre) en 1502, y ellas fueron las primeras que autorizaron las fundaciones de mayorazgos y vinculaciones de toda clase. Desde esa época se abrió una puerta funesta á la amortización de bienes raíces, y á la sombra de fideicomisos, legados, aniversarios, memorias de misas, obras pías y otros pretextos sugeridos por la ignorancia ó la piedad mal entendida, se formaron vinculaciones de todo género y se amortizó un capital inmenso de bienes raíces. Los títulos de Castilla y los grandes de España, los varones y otros señores aseguraron las fundaciones de sus mayorazgos con la nueva legislación, y se crearon otros muchos cuya fundación estribaba en la vanidad y presunción de su fundador.

Si la fundación de mayorazgos se hubiera apoyado siempre en servicios distinguidos hechos á la patria su número seria muy pequeño, menores los males que causan, y disculpable la fundación que ilustraba á las familias; pero desgraciadamente la mayor parte de los fundadores adquirieron sus fortunas en tráfico de industria que no merecieron otra recompensa que el aumento de su fortuna; mas adquirida es-

ta por medio de los afanes y trabas que le ofreció la sociedad, se muestran los fundadores ingratos con ella y la defraudan de uno de los agentes poderosos de su prosperidad. Carlos III conoció la gravedad del mal que producía la amortización, y prohibió por una ley recopilada las fundaciones de mayorazgos y vínculos que no llegasen al producto de 330 rs. vn, pero esta ley no atajó los males, ni evitó nuevas fundaciones que tenían lugar bajo diferentes pretextos. La amortización de bienes raíces exige un remedio mas eficaz, y á los Estamentos toca aplicarla con oportunidad.

Comunicado.

Sres. redactores del Observador.—La observación que hace Manuel Campo en el número 111 de su apreciable periódico sobre el anuncio del Diario de Avisos, del sugeto que disfruta la cuarta parte del sueldo de 250 rs. en que cesó el año 14, estrañando que aun hubiese en España cesantes con sueldo de aquella época, podía satisfacerse con un artículo á lo Figaro, ó trazando un retal de cajón de sastre, ó que sirviese de discusión á la sociedad de preguntones, ó de conversación en la tertulia de la Aldea &c.; pero por ahora me contento con que vmds. tengan la bondad de publicar la siguiente mas lacónica posible explicación. El sugeto anunciado no se quiso prosternar ante Godoy durante su largo valimiento: vivía el año de 1808, sin empleo del gobierno como mas que mediana decencia en medio de una familia numerosa. En la guerra de la independencia muy á los principios hizo su padre en obsequio de la patria el sacrificio de su vida en el campo del honor con una muerte atroz, sin mas fruto que el de la gloria, ni mas premio que el de la ruina de su familia toda, que era dilatada; y el anunciado, sobre no haber querido dar oídos á los consejos de los sabios, para que doblegase la rodilla con las mas halagüeñas esperanzas de fortuna ante el Rey José, fue un exaltado contra él y sus satélites, y azote de afrancesados; por lo que puede inferir el señor Campo que no fue, ni es, ni ha sido ni podido ser ni traspirenaico ni cispirenaico tornadizo. El gobierno de la Constitución premió sus méritos y servicios, é indemnizó sus padecimientos y pérdidas nombrándole para servir una administración mista de bienes cuantiosos de la hacienda pública nacional y del Real patrimonio en la provincia de Madrid con el sueldo de 250 rs.: cayó la Constitución y con ella dicho empleo puramente constitucional, y sin embargo el Rey se dignó declarar el año 815 aquel nombramiento por justo y bien hecho, mandando se le abonasen unos 600 ducados anuales desde mayo del año anterior 14, *interin se colocaba en destino conforme á sus méritos, aptitud y carrera*; pero odiado por lo mismo, perseguido, encarcelado, y desterrado por la cuadrilla de los Lozanos de Torres hasta el año de 820, en cuya época por fortuna suya tampoco tuvo entrada, quedándose trasconejado el año 23, pasando revista diaria de los calomardinos y furibundos carlistas, el año 32 en el gobierno interino de la Reyna usó del derecho de petición que no había perdido, y logrando acogida aun mas benigna que la que se prometía en aquella sazón, está con su dicha cuarta parte interina de sueldo, esperando que en cumplimiento de lo mandado por S. M. en dos especiales reales decretos, y demas generales para con todos los empleados cesantes del gobierno que disfrutaban sueldo, *se le coloque conforme á sus méritos, aptitud y carrera literaria y administrativa*: mas como es de los que tienen que acudir á los partes de las secretarías á saber los resultados de sus memorias, el comer no tenga espera, el frío vaya viniendo, el casero apure &c., y para colmo de su desgracia la enfermedad reinante le haya arrebatado dos amigos, que le facilitaban trabajo acomodado á sus años para ayuda de su subsistencia, vea aquí el señor observador Campo los verdaderos y poderosos motivos que impulsaron el anuncio que tanto le chocó en el utilísimo Diario de avisos, y no la pulla chismográfica que en él había oído. Si lo dicho no le satisface, ó á algun otro observador, ya sabe por dicho anuncio á donde puede acudir, y se le darán cuantas explicaciones apetezca, porque remitirle como podría á otros parages, donde tambien le podrían dar razón, se tendria acaso ya por una pulla pesada. Disimulen vmds., señores redactores, á su apasionado M. S. G. del C.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 8 DE NOVIEMBRE

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once y media.

El Sr. secretario Trueba leyó el acta de la sesión anterior que fue aprobada.

Se mandó pasar á la comisión de poderes un oficio del señor ministro del Interior remitiendo el acta de elección á favor de don Antonio Seoane, Procurador por Sevilla.

A la comisión de Hacienda se remitió una exposición presentada por un particular, cuyo nombre no pudo entenderse relativamente á dicho ramo.

A la de examen del presupuesto del ministerio de Estado se pasó un oficio del Sr. presidente del consejo de Ministros, acompañando varias nóminas que la misma comisión había pedido.

El Sr. secretario Belda leyó un oficio remitido al Sr. presidente por el Excmo. Sr. don Francisco Espoz y Mina, acompañan-

do varios ejemplares de la orden del día, y de una proclama á los navarros que habia dirigido al ejército y provincia, al encargarse del mando del primero. Leyó igualmente dichos documentos, y concluida su lectura, pidió el Sr. Chacon que se dijese que el Estamento los habia oido con particular satisfacción. El Sr. conde de Toreno apoyó esta misma idea que fue aprobada por unanimidad.

A propuesta de la comision de poderes se aprobaron los de don Pedro Antonio Acuña, Procurador por Jaen.

Prestaron juramento dicho Sr. Acuña y don Francisco Javier Ituriz, Procurador por Cadiz.

Se pasó en seguida á la orden del día, hallándose presentes los señores ministros de Hacienda y de lo Interior, y poco despues entró tambien el de Estado.

El Sr. secretario Trueba leyó el artículo 1.º del proyecto de ley en los términos que habia sido modificado por el Estamento de ilustres Próceres.

El Sr. marques de Falces.—La presente discusion es una nueva prueba de las ventajas del régimen constitucional ó representativo que ha restablecido la augusta Reina Gobernadora, pues en él dos cuerpos colegisladores colocados en situaciones no opuestas, pero si diferentes, consideran las cuestiones bajo todos sus aspectos, y no es posible, humanamente hablando, que deje de encontrarse la verdad. Ademas, en estas discusiones toda la parte volátil se evapora y quedan reducidas las cuestiones á sus puntos principales, y á ellos hubiera yo querido que nos hubiéramos reducido en esta segunda discusion; pero se ha divagado, si es permitido decirlo así, para manifestar la efusion de patriotismo que á todos nos anima. Es preciso reconocer en el empréstito de Guebard dos épocas diferentes; la de los primeros pasos en que todos estamos de acuerdo para decir que fueron ilegítimos, y la posterior en que se refundió este empréstito bajo de otro nombre. No quiero hacer valer los actos del Rey, cuando ejercia toda su autoridad durante 10 años, ni dar peso á las operaciones de un gobierno legítimo; quiero sacar este apoyo de lo que hizo el mismo gobierno constitucional en el año de 1823. Reunidas las Cortes en Cádiz, viendo que la monarquía estaba á punto de perecer, y no queriendo que por su apego escriviera á aquellas instituciones se pudiese decir que habian contribuido á la destrucción de la patria, hicieron el mayor sacrificio posible, cual fue el entregar las riendas del gobierno al señor don Fernando VII, al cual dijeron con energía, pero al mismo tiempo con sinceridad: «En las circunstancias en que nos hallamos, no podemos salvar la nacion: sálvela V. M.» Continué el orador recordando la salida del Rey de Cádiz, el decreto de Andújar, el carácter particular de S. M. no tan fácil de violentar; las insinuaciones del duque de Angulema, y el ningun efecto que produjeron. Pasando despues á tratar especialmente del empréstito de Guebard, dijo: he oido manifestar á varios señores que el Rey le aprobó con violencia, y á otros que nunca le aprobó; en el primer caso le legítimó S. M., y está en la categoría de los demas empréstitos, y en el segundo caso que me inclino mucho á adoptar, todavia son mayores las razones para adoptarlo. En 10 de abril de 1824 declaró el Rey que habia caducado ese empréstito y variando las condiciones de él, hizo otro enteramente nuevo: de consiguiente en virtud de este acto la nacion debe reconocerle, porque ya no es el que contrajeron las juntas rebeldes. Se ha hablado de manejos en las liquidaciones, y si los hubo, yo seré el primero á pedir que sean castigados los que faltaron á su deber, mas esta no es cuenta de los que han prestado su dinero, como no lo es tampoco, la mala inversion de los fondos que se ha exagerado mucho, pues con ellos se cubrieron una porción de atenciones propias de todos los estados. Si se quiere mirar como un castigo de los que prestaron sus fondos, no castigariamos ciertamente á Guebard, ni á los demas que hicieron el empréstito, sino á los tenedores actuales, que sean los que quieran, son tenedores inocentes. El argumento de que hemos pagado ya mucho mas de lo recibido, no tiene mas respuesta que la que se daría al que habiendo vivido 20 ó 30 años en una casa, dijese que esta era suya porque ya la habia pagado en los alquileres. Creo haber demostrado que la justicia nos manda imperiosamente aprobar este empréstito; ahora pasaré á demostrar que está de acuerdo con la justicia la conveniencia pública. El orador estableció varios cálculos de que sacó como consecuencia que resultaba un beneficio de siete millones y pico de réditos anuales de reconocer el empréstito de Guebard á no reconocerlo pagando de pronto la cantidad recibida, en lo cual han estado, conformes todos los señores Procuradores, y concluyó diciendo que si quedase existente esta discordia entre ambos Estamentos, seria como si la ley no hubiese existido, y se tendria por resultado que el empréstito de Guebard quedaria vigente, habria que pagar sus réditos y reembolsar sus series, y los bonos de Cortes seguirian sin reconocer.

El Sr. Alcalá Galiano. Ayer abusé por largo tiempo de la indulgencia del Congreso, mas hoy seré muy breve, pues no es posible otra cosa en una cuestion que está enteramente agotada. Ayuda á esto el que ayer tuve la desgracia de cansar al Estamento sin tener la fortuna de convencerle, y esta circunstancia me ha causado sumo dolor, tanto mas cuanto estoy convencido de que una causa tan justa y tan noble y en que á nuestro modo de ver, está interesado el honor del Estamento y la independencia no menos que la libertad de la nacion, no pudo haberse perdido en este Estamento que antes la habia aprobado, sino por la poca habilidad de aquel á quien cupo en suerte el defenderla. Un señor preopinante, á quien diré con toda la cortesía posible, que le cabe la suerte de darnos ciertos consejos, así como á nosotros la desgracia de no aprovecharlos, nos ha dicho que divagamos, y cabalmente S. S. ha tenido que ir siguiendo en su discurso la misma senda que ayer seguimos, porque no habia otra que adoptar. Se ha dicho que el acto de considerar á S. M. en coaccion es, segun el Sr. presidente del consejo de Ministros, absurdo; segun uno de los señores preopinantes, poco exacto. El acto de considerar á los reyes en un estado de coaccion en ciertas circunstancias, se asemeja á la ficcion legal con que en los gobiernos constitucionales se considera obra de los ministros todo lo que hacen los monarcas; es decir, que á mi entender, estuviere ó no coacta la persona, importa para el bien público que se suponga que siempre que un rey está rodeado de un ejército extranjero, se halla en un estado de coaccion, y su voluntad no debe mirarse como libre. El Sr. marques de Falces que no se debió encontrar en Cádiz en los últimos momentos del gobierno constitucional, ha incurrido en alguna equivocacion, lo cual no es de extrañar; mas habiendo tenido yo el honor de sentarme en aquel Congreso, debo sincerar sus actos. Las Cortes

reunidas en Cádiz declararon nulo el empréstito contraído por la regencia del reino en 22 de setiembre, y no sin misterio digo por la regencia del reino, porque cuando no se pensaba en este argumento, el gobierno mismo envió á las Cortes un papel en que se dice: *empréstito real ó de Guebard... aprobado en 22 de setiembre por la regencia del reino*. Bien conozco que en esto debe haber habido alguna inexactitud sin conocimiento del señor secretario del despacho, pues no llevaré mi animosidad hasta el punto de tener sino por una inadvertencia el que en un documento de oficio se diese á una junta de traidores el título de regencia del reino; pero esta inadvertencia prueba que se dijo sencillamente lo que el asunto arrojaba de sí, y que el empréstito de Guebard fue el que contrató aquella junta. Pero aun hay otra cosa: las Cortes no confirieron á S. M. la dictadura, no; y este es un hecho público, constante, y en que debo insistir por honor de las Cortes. Dieron un decreto en que decian: «visto el apuro de las circunstancias, el gobierno queda autorizado para sacar de ellas el mejor partido posible, teniendo siempre á la vista el bien de la nacion, y protestando las Cortes contra todo cuanto se hiciere en perjuicio de los derechos de la misma.» Y qué se quería proibir por esta protesta? Actos como el de que ahora se trata, por el cual perdió la nacion la libertad; y lo que es mas lamentable, no por su voluntad propia, sino por la extranjera. Se ha dicho que el empréstito era nuevo, pero acabo de demostrar que era el mismo, y conviniendo todos en que el acto de la junta rebelde era ilegal, no sé por qué principio admiten despues que la aprobacion de S. M. puedan legitimarle. Se dice que Luis XVIII reconoció actos de un gobierno enteramente opuesto al suyo; pero Señor, hay circunstancias que deben tomarse en cuenta aunque con la circunspeccion debida, y en ninguna parte ha ocurrido que el monarca mismo que estuvo al frente de un gobierno fuera el que anulase despues sus actos, y lejos de aludir yo en esto á su propia voluntad, digo que el nuevo acto del Rey era efecto de la coaccion en que se hallaba. Pasó despues el orador á demostrar que las consecuencias del no reconocimiento no podian ser tan terribles como se suponía, pues la alteracion notada en la bolsa de Londres, no provino del no reconocimiento de este empréstito, y si de la determinacion de reducir la deuda activa á pasiva, marcada en el proyecto de ley original presentado por el ministerio. Notó tambien una gran contradiccion entre lo que habia manifestado el señor ministro de Hacienda, diciendo que era una cuestion de vida ó muerte, y lo que habia dicho el señor ministro de Estado, á saber: que no habia que temer grandes peligros. Hizo ver que no se seguirian tales riesgos de no aprobar el empréstito de Guebard, y concluyó diciendo: No quiero abusar mas de la indulgencia del Estamento. No sé cuál será el resultado de la cuestion, aunque no le preveo favorable, pero supongo que todos conocerán que ha sido obligacion mia el defenderle hasta el extremo, reservándome por lo mismo el derecho de contestar á algun argumento nuevo si acaso se presentase.

El Sr. ministro de Hacienda.—No me levanto para disputar el terreno palmo á palmo, como se ha hecho hasta aqui, sino para rectificar algunos hechos que ha presentado el señor Alcalá Galiano, y para responder á las nuevas inculpaciones que ha hecho al ministro de Hacienda. Una de las equivocaciones ha sido suponer que el Sr. secretario de Estado haya dicho que era un absurdo el creer que S. M. hubiese sufrido coaccion; nunca usó su señoría de la palabra *absurdo*, y únicamente dijo que era incomprensible semejante suposicion. Ha dicho el señor preopinante que las Cortes en Cádiz dieron un decreto contra este empréstito, y no fue sino general contra toda clase de empréstitos que entonces hicieran los gobiernos insurreccionales, y sobre todo contra el que intentó la llamada Regencia de Urgel, y que nunca llegó á verificarse. No hay por consiguiente una decision particular de las Cortes en este negocio, y aun la general recaia, como ya ha manifestado en otra ocasion el gobierno, sobre todas las operaciones que hiciesen aquellas juntas, mientras existieran las Cortes, mas estas no podian declarar nulo todo lo que se hiciese despues de su disolucion. Dijo S. S. que el haberse puesto en un documento de oficio *la Regencia del Reino* era efecto de que las oficinas lo habian encontrado encabezado así, y lo habian copiado sin reflexion, pero que los actuales ministros eran muy delicados en esta parte. Ha dicho el señor Alcalá Galiano (continuó) que el honor del Estamento de Procuradores podria creerse interesado en que no se revocase su primera decision, aunque ha manifestado tambien que el honor no consiste en mantenerse tercamente en una opinion. Yo diré mas: que la primera decision pudo no ser errada, sino fundada en falta de datos; y presentados despues algunos otros, conocerse que debia variar la opinion, como lo prueba la gran mayoría que decidió la votacion en la sesion de ayer. Conocida es la máxima de Salomón: *prudentis est mutare consilium*, y no deja de serlo, aunque no tanto el dicho de Cicerón: *nullius est nisi insipientis in errore perseverare*. Siguió S. S. haciendo una historia exacta de las altas y bajas que habian tenido los fondos españoles en las bolsas de Paris y Londres, probando, por sus épocas que las bajas no podian atribuirse á culpa del ministerio, que en su proyecto habia tenido miras no solo económicas, sino tambien políticas, pues cree que la conversion de una parte de la deuda en pasiva podria ser útil para un proyecto grande de colonizacion que se está meditando. Dijo que aprobado el empréstito, como era de esperar, imaginaba que nuestro crédito volveria en pocos meses á tomar el incremento que necesita, cuando por el contrario desaprobándose hoy no salia fiador de que pudiera realizarse ningun empréstito, no por la importancia del de Guebard, sino porque habiéndose tomado ayer una resolucion por 81 Procuradores, el tomar hoy otra contraria se atribuiria á una especie de inconsecuencia que no haria ningun favor. Concluyó diciendo que oí en el calor de la improvisacion habia presentado esta cuestion como de vida ó muerte debia tenerse presente que era imposible que no hubiese alguna expresion exagerada, pero que la de vitalidad habia recaido sobre el crédito, y que para este en el momento actual, sino era de vida ó muerte, era por lo menos muy importante; ademas de que si el ministerio usaba alguna vez de tales expresiones, no las usaba menos la oposicion, pues se le oía repetidamente decir que la nacion se hundia, porque no se le nombrado á un general, ó se ha dispuesto que un regimiento vaya á tal ó cual provincia; sin que por eso se haya de entender materialmente que la nacion se hundia, sino porque el calor de la discusion lleva á usar de ciertas expresiones que no puede evitar ni el orador mas sereno.

Pidió el señor Arango que se preguntase si la materia estaba

suficientemente discutida. Se opuso el señor Ferrer y el señor Caballero, mostrando el primero que solo habian tomado parte en el debate el señor Alcalá Galiano y el señor ministro de Hacienda; pero haciendo ver el señor presidente que no podia impedirse, segun reglamento, á ningun señor Procurador que propusiese el que se preguntase al Estamento si el asunto estaba suficientemente discutido, se hizo en efecto esta pregunta, y se decidió afirmativamente.

El señor Chacon, apoyado por suficiente número de señores Procuradores, pidió que la votacion fuese nominal.

Se leyó el artículo que se iba á poner á votos, explicando el señor presidente que el artículo leído era con la supresion de las palabras, excepto el de Guebard, segun la enmienda hecha por los señores Próceres, siendo el resultado, si se aprobaba, quedar igualmente reconocido el referido empréstito.

Leida la lista de los señores Procuradores para verificar los que se hallaban presentes, y procediéndose á la votacion, resultó que aprobaron el artículo en la manera explicada por el señor presidente, los señores Otazu, Rodríguez Paterna, Clarós, Mena, Chavarri, Sampons, Paladarias, Puig, La Riva, Rivaherrera, Villacampo, Montes de Oca, Miquel Polo, Tosquellas, Medrano, Montenuovo, Vaillo, Vazquez Moscoso, Serrano (don Gines), Piñals, Orbe, Hubert, Martinez de la Rosa, Villamena, Carrillo Manrique, Gonzalez (don Juan Gualberto), Fuster, Subercase, Aguirre Solarte, Romarate, Gacay, Falces, Camps y Soler, San Simon, Arango, Ayala, Fleix, Ciscar (don Ramon), Bucesta, Someruelos, Moscoso de Altamira, Vega, Vazquez Queipo, Fontagut Gargollo, Paez Jaramillo, Carrillo de Alborno, Bendicho, Rodas, Galvey, Alcántara Navarro, Espinardo, Puig, Espeleta, Montesa, Pestaña, Puga, Valladares, Calderon don Saturnino, Osorio, Toreno, Orense Redondo, Montenegro, Cuesta, Villagarcía, Bazan, Llorente, Crespo Rascon, Villalard, Menendez, Agreda, Gonzalez Perez, Lopez del Baño, Torremejía, Martí, Campillo, Anaya, Crespo de Tejada, Ciscar (don José), Oton y Zúñiga.

Y que le desaprobaron los señores: Cano, Manuel (don Vicente), Abargues, Belda, Lopez, Vicedo, Carrasco, Chacon, Gonzalez (don Antonio), Atocha, Garcia Carrasco, Ontiveros, Ulloa, Alcalá Galiano, Ituriz, Cuevas, Alcalá Zamora, Pedrajas, conde de las Navas, Sanchez Toscano, Caballero, Cano y Chacon, Cezar, Ferrer, Pizarro, Acuña, Diez Gonzalez, Montevirgen, Miranda y Olmedilla, Calderon de la Barca, Martell, Lasanta, Palarea y Trueba.

Se abstuvieron de votar los Sres. Somoza, conde Almodovar y Butron.

Por consiguiente quedó aprobado el artículo por 80 votos contra 35.

El Sr. de Collantes presentó una propuesta dirigida á que solo se reconociese, respecto de este empréstito, lo actuado despues de la entrada del Sr. don Fernando el VII en Madrid, y sostuvo su proposicion haciendo ver que deseaba que constase de un modo solemne que de ningun modo habia sido la mente del Estamento reconocer ninguno de los actos, sea por la regencia de Urgel, ó por la que despues se instaló en la capital de la Monarquía.

Se consultó al Estamento si tomaba en consideracion dicha propuesta, y resolvió por la negativa.

El Sr. secretario Belda leyó la variacion hecha al artículo 6.º del proyecto de ley presentado por el gobierno, reducida á que la parte de deuda pasiva á que se refiere pasará á ser activa en el espacio de doce años, á contar desde el de 1838.

Entró en discusion dicha variacion, y el Sr. conde Toreno explicó, para mayor claridad del asunto, que dicha adición recaia sobre los intereses atrasados de la deuda de Cortes, y no sobre toda la deuda pasiva; que era una justicia que se queria hacer á los tenedores de los bonos de Cortes.

Despues de breves esplicaciones entre los Sres. Montevirgen, conde de Toreno y Alcalá Galiano, se juzgó el punto suficientemente discutido; se puso á votacion la adición y fue tambien aprobada.

El Sr. Trueba leyó otra propuesta firmada por los señores Gonzalez (don Antonio), conde de las Navas y Trueba para que se declarase que la deuda pasaria á deuda pasiva en el término de doce años á contar desde el de 1836 en vez del de 1838.

Tampoco fue tomada en consideracion.

El Sr. Chacon quiso que fuese en el término de diez años, contando tambien desde el de 1836 como acaba de proponerse. Tuvo el mismo resultado.

El Sr. marques de Montevirgen hizo tambien otra propuesta concebida en estos términos: «pido al Estamento que declare que el empréstito de Guebard no queda con la calidad de reembolsable con que fue contratado:» pero habiendo manifestado el señor conde de Toreno que era claro que no quedaba dicho empréstito con tal calidad, sino como todos los otros que se habian refundido en uno, cuya fusion general de la deuda era operacion de mucha utilidad, convino el señor marques en retirar su propuesta.

El Sr. secretario Belda leyó nuevamente los artículos 1.º y 6.º como acababa de discutirse y aprobarse, y decidió el Estamento que estaba exacta su redaccion.

El Sr. presidente con preferencia á los otros asuntos señalados por la importancia del objeto, dió para la orden del día de la siguiente sesion del lunes á las diez de la mañana, la discusion del dictamen de la comision sobre el proyecto de ley acerca de Milicia Urbana, y cerró la de este día á las tres y media de la tarde.

TRIBUNALES.

La causa que ha de principiár á verse mañana en la sala del crimen de la real audiencia de esta capital, no ha llamado tanto la atencion pública, como la formada contra don Francisco Gonzalez Estefani, por suponerla acaso de menos entidad; pero conviene desvanecer semejante error, pues si el crimen de este se presenta imperdonable á la faz de la nacion entera, no es por cierto inferior el que resulta contra don Manuel Saez de Velasco, protagonista de la escena que va á representarse, escena que el partido de la razon contempla como el vehículo al escarmiento que la justicia exige recaiga sobre su cabeza.

Este personaje, natural de Yepes, faccioso en las filas

de Cisneros hasta el desgraciado año de 1823, agregalo después en la clase de porta-estandarte al regimiento ligero de caballería número primero, y desechado del servicio (sin duda por su idoneidad) en 1826, dejándole solo en premio de sus fatigas el escudo que á tantos otros ha distinguido, se retiró á su pueblo, tranquilo al parecer, aunque con siniestras esperanzas, á disfrutar del escaso producto de unas capellanías que, según noticias, eran los únicos bienes que poseía. A poco tiempo del fallecimiento del Rey recibió una carta de su íntimo don Joaquín Tous, oficial también de la gavilla de Cisneros, y después de la Guardia Real, que á la sazón no se sabe por qué aventuras se hallaba en Portugal, excitándole á que pasase á aquel reino, como lo ejecutó en diciembre del año último. Presentado Saez de Velasco por su camarada al pretendiente, tuvo con él largas y secretas conferencias, de cuyas resultas le confirió comisión en forma con credencial autógrafa, para que volviendo á España levantara partidas de valientes, con las que sostuviese sus legítimos derechos á la corona, autorizándole para la requisición de caballos y armas, tomando los fondos pertenecientes á su real erario, todo bajo el correspondiente recibo, con encargo de que practicara con prudencia militar todo lo necesario y conveniente á la consecución de tan grande objeto, y mandando bajo la mas severa responsabilidad á las justicias del reino, y á todos los españoles, le auxiliasen en cuanto tuviese relacion con el feliz éxito de tan magna empresa. Provisito de este documento, de algunas instrucciones particulares para sugetos de alta categoría, y de 350 rs., que á duras penas pudo escurrir el bolsillo de la princesa de la Beira, (pues el del titulado rey se hallaba exausto) emprendió por el mes de febrero último su viaje de regreso á esta capital, donde principió á ponerse en contacto con los predilectos de su amo y otros que, aunque no lo eran, se jactaban de servidores fieles. Concurrió, según confiesa Estéfani, á ciertas reuniones que se tenían en casa de don Matías Pedraza Santisteban por varios sugetos enemigos del trono de Isabel II, en las cuales se conferenció y trató de poner en planta el mandato del príncipe; pero sospechándose por alguno de los congregantes de la autenticidad de la credencial de Velasco, se practicó por el conciliábulo escrupuloso consejo con otras cartas autógrafas que algunos conservaban de su apetecido rey, y tenían por legítimas: y resultando serlo, quedó ya acatado aquel como hombre de importancia, y creído con facultades de delegar su comisión en las personas que el infante le había designado en sus entrevistas, como decididos defensores suyos. En este concepto entregó un borrador de oficio á Estéfani que, puesto en limpio por agena mano, firmó y rubricó de la suya propia Saez de Velasco, en el cual, usando de las ilimitadas facultades con que S. M. (así dice) se había servido honrarle, delegó todas las que le estaban conferidas en cumplimiento de la particular confianza que merecía al soberano, según este así se lo previno y recomendó particularmente. No satisfecho aun el héroe carlista con haber sembrado en la capital el espíritu de rebelión, se extendió su celo á llevarlo á otros pueblos, por donde vagó con pasaporte bajo el supuesto nombre de don Juan Rodríguez.

Descubierto el hilo de la conspiración con la prisión de Estéfani y aprehensión en el acto del oficio delegatorio, fijó la policía la atención en la persona de don Manuel Saez de Velasco, aunque desgraciadamente no pudo dar con ella hasta la madrugada del 22 de mayo, que se le prendió en la calle del Aguiluz, núm. 9, cuarto principal, donde habitaba doña María del Carmen Rodríguez, viuda de don Manuel Voto, criado que fue del Sereno. Sr. Infante don Francisco de Paula Antonio.

Trasladado Velasco al cuartel de salvaguardias reales y la doña María del Carmen á la cárcel de Corte, se propusieron uno y otro fugir un cuento en sus primeras declaraciones para mejorar en lo posible la causa que desde luego se manifestaba de mal aspecto. Acaso no hubiera llegado el proceso á ser tan voluminoso, si en la diligencia de prisión no hubiera incurrido el encargado de ella en el grave error de contentarse con la ocupación solo de los efectos y papeles que los presos presentaron voluntariamente, y con un registro nada escrupuloso del cuarto de la Rodríguez; pero la falta mas imperdonable y que mas resalta en la causa, por inocente que quiera presentarse, fue la de entregar la llave de la habitación en depósito á un palafrenero del infante don Carlos, vecino inmediato que la Rodríguez dijo ser de su entrañada confianza.

Afortunadamente, y á pesar de tan sustanciales defectos, la sagacidad, perspicacia y celo puramente patriótico del fiscal militar don Juan Becar, á quien tocó en la comisión ejecutiva la continuación de estas diligencias principiadas por la policía, fue poniendo las cosas mas en claro, y á los presos en la necesidad de ir revelando el secreto que pretendían guardar á toda costa.

Contribuyó también á este fin el salvaguardia Julian Gomez, encargado de la custodia de Saez de Velasco, á quien arrancó en algunas conversaciones la parte mas interesante de la verdadera historia, pues por su conducto intentaba aquel conseguir la salvación. La doña María del Car-

men, no solo ocultadora de este criminal, sino cómplice sabedora de sus maquinaciones, era al mismo tiempo depositaria de 75 onzas de oro; recurso á que apeló Saez de Velasco, entregando en confianza al salvaguardia un pañuelo de seda, con cuya señal dijo le daría aquella esta suma que tanto necesitaba; pero por la manifestación que hizo el salvaguardia de las conferencias con el preso, entrega de algunas cartas escritas por el mismo, y las actuaciones que se siguieron á este descubrimiento, se vino á sacar en limpio que Saez de Velasco no se hallaba en Madrid, como quería suponer, arrepentido de haber recibido de mano del pretendiente la comisión referida y dispuesto á esperar ocasión favorable para obtener indulto de la clemencia de S. M. la Reina Gobernadora; sino que había permanecido oculto después de la prisión de Estéfani y su gavilla, continuando acaso sus tramas revolucionarias, para las que debían servir en parte las onzas de oro que, en virtud de la señal del pañuelo, vinieron á formar cuerpo de delito en el proceso.

Los testimonios que se han unido al mismo de algunos resultados parciales de las causas formadas á Estéfani y al abogado don Pedro Antonio Selva, confirmaron mas y mas la convicción en Saez de Velasco se encuentra de haber puesto en ejecución la comisión conferida por el infante; y si bien ha estado negativo sobre este particular, y algunos de los que declararon han retractado sus dichos por favorecerle, no por esto resalta menos las pruebas del delito, al paso que aquellos han incurrido en el crimen del perjurio. Ello es que el preso llegó á confesar después de algunos días de su encarcelamiento, en la ampliación de indagatoria que le recibió el benemérito don Juan Becar, que tenía la credencial original oculta entre la tabla y estampa del cuadro de un santo Cristo que había en la habitación de doña María del Carmen Rodríguez, credencial que á pesar de los reconocimientos que sin pérdida de tiempo practicó el fiscal militar, no pudo ser hallada; aunque no daban estrañar lo nuestros lectores al recordar que la llave se hallaba depositada en poder del Palafrenero.

La adquisición de este documento hubiera sido interesantísima en la causa; pero el señalado con el número 1.º de los que se ocuparon á Estéfani, y es el oficio delegatorio, á cuyo final se encuentra la firma de Manuel Saez de Velasco, declarada por tres peritos revisores como de puño y letra indubitada del mismo, es por sí solo suficiente para hacerle aparecer reo de alta traición.

Como tal le acusa el ministerio fiscal, pidiendo se le imponga la pena del último suplicio en garrote vil, y á la doña María del Carmen Rodríguez, en concepto de cómplice, ó por lo menos ocultadora, la de ocho años de reclusión en la galera.

Otra porción de circunstancias, á cual mas interesantes, arroja de sí este célebre proceso que ómitimos en obsequio de la brevedad, pero que el público oirá mañana por estenso en el santuario de la justicia. El pequeño bosquejo, sin embargo, que acabamos de trazar acerca de su resultado, convencerá á nuestros lectores de que la presente causa no es de menor entidad, como dijimos al principio, que la de don Francisco Gonzalez Estéfani, cuya vida parece estar como encadenada á la suerte de Velasco.

VARIEDADES

El Maire sincurista, ó sea el corregidor descuidado.

Para escribir esta anécdota supongamos que la acción pasa en la casa del Maire de un pueblo chico inmediato á Portiers, cuyo comedor está lleno de aldeanos; cuyas risotadas hacen temblar los cristales de las ventanas; todos con sus vestidos de día de fiesta, una vieja que lleva en sus brazos una niña que llora perfectamente, y andando por la sala un perro que ladra de cuando en cuando.

Primera época ó acto el 5 de setiembre de 1834.

El Maire entrando. ¿Qué gresca es esta? Parece que se hunde la casa! ¿Qué ha sucedido?

Un aldeano. Nada, señor Maire: es que os traemos este niño.

El Maire. ¿Y qué tengo yo de hacer con ese niño?

Aldeano. ¿Buena es esa! Queremos que le bagais ciudadano, escribiendo su nombre en vuestro libro.

El Maire. ¡Ah! si, no me acordaba. Es preciso escribir su nombre en mi registro. ¿Bonita ocupación es la mía! Escribir nacidos y muertos: establecer la balanza entre las comadres de parir y los enterradores, y llevar los ciudadanos en partida doble.

Aldeano. ¿Y qué remedio? Esa es vuestra obligación, como la mía en hacer toneles.

Maire. ¿Vienen contigo todos los que deben venir?

Aldeano. Todos. En primer lugar yo y mi mujer: después el padrino y la madrina, los dos testigos, tres primos, dos compadres y Azor.

Maire. Azor es solo comparsa.

Aldeano. ¿Comparsa mi perro! No señor: es incapaz de hacer tal cosa. El pobre animal sabe el respeto que debe á sus amos y á las autoridades. Pero volviendo á nuestro negocio, ¿teneis tiempo de apuntar el nombre del niño?

Maire. ¿Por qué no? Mi tiempo todo entero pertenece á

mis administrados. Voy á recibir vuestra declaración, la escribiere un pedacillo de papel, y luego la pasaré al libro con toda formalidad el primer día que llueva mucho. ¿Cómo se llama ese jóven ciudadano que está presente?

Aldeano. Gerónimo Timoteo Bichet.

Maire. ¿Qué edad tiene?

Aldeano. Dos días.

Maire. ¿Qué oficio?

Aldeano. Pues qué, ¿tuvo tiempo de aprender alguno?

Maire. Es probable que no. ¿Dónde habita?

Aldeano. En un tonel viejo, que yo he convertido en una cunita nueva.

Maire. Ya podeis retiraros: yo me encargo de lo demos que hay que hacer.

Aldeano. Vamos, amigos míos: llanco derecho, paso acelerado, marchen.

Todos desfilan á la voz de viva nuestro Maire: el ciudadano Gerónimo Timoteo, chilla cuanto puede: Azor salta y ladra, y todos van echando mil bendiciones á su magistrado.

Epoca ó acto segundo. — 2.º de setiembre del mismo año.

Los dichos, menos Gerónimo Timoteo.

Maire. Bichet, ¿otra visita? Pues qué, ¿pare tu mujer cada quince días?

Aldeano. Todo al contrario, señor Maire.

Maire. ¿Cómo todo al contrario? No te entiendo.

Aldeano. ¡Ay señor Maire! Es que mi pobre Timoteo ha muerto.

Maire. ¿Ha muerto en quince días? No es posible.

Aldeano. Es que no murió en quince días sino en dos horas. Ya que le escribisteis en vuestro libro como vivo, teneis que escribirle ahora como muerto.

Maire. Ahora si que me alegro.

Aldeano. ¿Os alegráis de que mi Timoteo haya muerto? Vaya me gusta la alegría.

Maire. No me alegro de su muerte sino de no haberle sentido en el libro como vivo; pues así me ahorro el trabajo de ponerle en el de los muertos. ¿Me entiendes? Tú diste un hijo á la patria: la muerte se lo ha llevado; con que quien debe una y paga una no debe nada. Ni se sentó en el libro ni se sienta, como si tal niño no hubiera existido. Esto es igual para el libro y para mí.

Aldeano. Si señor: es igual para vos, para el libro, y para todos menos para el pobre Timoteo. Vaya, hasta otra vez señor Maire.

Todos se retiran en silencio y Azor sin ladrar y con el rabo entre las piernas.

Final.

Bichet entró en su casa no pensando sino en sus toneles, cuando un primo suyo que había sido escribiente de un procurador y que aborrecía de muerte al Maire, hizo saber á Bichet que la ley mandaba que todos los ciudadanos diesen razon á la sociedad de los hijos que daban á la patria y que había penas señaladas para los que faltasen á esta formalidad.

El pobre tonelero lleno de terror volvió á casa del magistrado gritando que se escribiese en los libros el nombre de su niño como vivo y como muerto. Hizo traer allí el libro que el gobierno había dado al Maire en 1.º de enero de 1834: era aquel día el 20 de setiembre, y el libro estaba en blanco.

En nueve meses, nadie había nacido en aquel pueblo: nadie había muerto, y nadie se había casado. Sin embargo en las calles se veían muchos niños en los brazos de sus madres, y en el cementerio se habían añadido algunas cruces.

Los vecinos han denunciado al Maire: veremos como se premia su esmero.

(Gub. de lect.)

BOLSA DE MADRID del 8 de noviembre.

	A PLAZO.				TOTAL.
	Contado.	Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	51 1/2 52	"	51 1/2 53 1/4	1 1/4	2.500.000
Id. del 5...	"	"	58 1/2	"	310.000
Inscri. del 4...	"	"	"	"	"
Id. del 5...	"	"	"	"	"
Vales no cons.	"	"	20 1/2	1	45.400
Deuda c. d. 5.	"	"	"	"	"
Deuda sin int.	11	"	11 1/2	"	5.543.000

Cambios. — Londres 38 5/8 á 31/4; París 16 5/6; Alicante 3/4 b.; Barcelona á ps. fuertes 1/4 b.; Bilbao par; Cadix 1 1/4 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 3/4 d.; Málaga 3/4 b.; Santander 1 1/2 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/2 b.; Zaragoza 3/4 d. Descuento de le ras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las cuatro de la tarde: El pobre pretendiente.

A las seis y media de la noche: Macías.

TEATRO DE LA CRUZ. A las cuatro de la tarde: Numancia, tragedia en tres actos.

A las siete y media de la noche: la comedia en tres actos, titulada La niña en casa y la madre en la máscara.

Nu
bien co
vireina
este ilu
todo á
tambien
dudamo
tan buen
La
día á la
puede e
genuida
las medi
estas dos
á aquell
nado de
jamás p
en la m
tambien
las ocur
fianza h
aquella
orden de
te de El
cir el 5,
las parti
ciosos q
ballo, di
facciosos
confianza
Tambien
ciso Lope
los dos m
toda la fa
hombre
manecia
noticias n
Oría, la c
para acab
gon son s
batido y d
300 infan
dro Ceed
facciosos q
El co
Carlos M
cion emp
alojado d
á dispersa
dos, tres
El envi
no que hac
á nuestros
pendientes
cuyo nombr
embajada tu
mayores hon
ra la trasla